

Ricardo Latcham Alfaro

Lo conocí en 1928, en "El Infierno verde", como antes se le llamaba al Mineral de Chuquibambilla. Juntos y en una misma oficina luchábamos cada a cada por el sueldo diario. Latcham había llegado por aquellos páramos en que se ganaba bastante dinero a raíz de una desavenencia con su progenitor.

Era alto, delgado, de frente amplia y levantada, garbado y de porte distinguido, inquieto, de extraordinaria agilidad mental, sensualista, intuitivo; a pesar que a la sazón era muy joven, pero apenas llegaba a los 21 años de edad; sin embargo, su aspecto era grave. Todo lo que realzaba tenía el sello inconfundible de su precocidad.

Fue así como el escritor en ciernes incubó en su prodigioso cerebro su primer libro que intituló: "Chuquibambilla, Estado Yanqui".

Esta publicación le significó a Latcham una dolorosa y amarga consecuencia: un OUT CAMP (fuera del campamento) para el hombre que más tarde sería una joya literaria en las letras nacionales. Con esta resolución tuvo que abandonar en 24 horas el mineral más grande del mundo, por considerar la directiva de esa poderosa empresa que aquel opúsculo perjudicaba seriamente sus intereses.

Esa drástica medida conmovió profundamente nuestros espíritus juveniles, porque ya sentíamos en nuestros corazones un nuevo despertar.

En 1933, de regreso de mi destierro, arribé a esta capital, y por alguna, cuyo nombre no recuerdo, supe que Latcham en aquel entonces vivía en calle Libertad, cerca de Alameda. Un buen día lo visité y nuestro encuentro fue emotivo e inolvidable. Me recibió en su digno hogar con singular afecto y cordialidad. Allí me presentó al autor de sus días. Latcham intensificaba sus estudios. Recuerdo que varias veces, invitado por él, asistí a escuchar las clases magistrales que hacía en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, sobre literatura hispanoamericana, en un local vetusto y ruinoso que estaba ubicado en Alameda esquina de Cumming, el que por su insalubridad fue demolido.

Gracias a su jerarquía intelectual logró en aquella época editar mi primer libro.

Es así como todo su inmenso poder, servido por la más firme y perseverante,

tades públicas se destacaba en el campo de la docencia, de la política, de las letras, de la diplomacia, imponiendo su vigorosa personalidad intelectual a través de un continente, el autor de este artículo, a raíz de la muerte de un familiar, hubo de permanecer largo tiempo fuera del país; por lo tanto, alejado de las actividades literarias, siendo ésta la razón de su involuntario distanciamiento con Latcham, al cual admiraba como uno de los mejores exponentes de nuestras letras, de cuya amistad me sentía orgulloso, ya que él pertenecía a esa insuperable aristocracia que es el talento.

Con justo motivo una calificada autoridad en esta materia, Julio Hesse G., al inhumarse los restos de nuestro malogrado amigo, en uno de los acépticos de su discurso, dijo:

"Su labor literaria se caracterizó esencialmente por su preocupación en lo referente a Hispanoamérica y Chile. Era un profundo conocedor de toda la historia literaria del continente. En la presente centuria no hay erudito en literatura hispanoamericana superior a Ricardo Latcham Alfaro. También escribió un libro sobre estas materias".

Nosotros, después de haber escuchado con honda pena este aserto de Julio Hesse G., preguntamos: ¿Por qué no se le otorgó el Premio Nacional de Literatura, cuando su prolífica y brillante producción como ensayista le daba a Latcham sobrados títulos para ello?

Aún es más injusto que no se le haya concedido ese galardón, por cuanto Latcham poseyó las tres grandes virtudes de los genios: la creación, que encarna las ideas, transformándolas en seres vivientes; la observación, que le da los elementos reales tomados en la vida misma, y la razón bajo sus formas de buen sentido y de clarividencia; es decir, la facultad de sentir, de ponderar exactamente las cosas y de apreciar en ellas lo que los demás no justificaban.

Además, fue el modelador del espíritu de la juventud estudiantil: el príncipe de la cultura. Generosamente derramó a torrentes su savia fecunda e inagotable; su grandera de alma no conoció de límites. Todo lo dio en bien de su patria, y él nada se dejó para sí.

Vivió el drama de esta vida de incertidumbres, desencantos y veleidades.

Ricardo Latcham Alfaro [artículo] Abel Saavedra Batallans.

Libros y documentos

AUTORÍA

Saavedra B., Abel

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ricardo Latcham Alfaro [artículo] Abel Saavedra Batallans.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile